

Tal vez no se trate de que los informantes sean difíciles de detectar sino más bien de que hemos ignorado colectivamente los signos que les delatan. Para salvar nuestros movimientos, necesitamos llegar a un acuerdo con las conexiones entre la violencia de género, el privilegio masculino, y las estrategias que los informantes (y la gente que simplemente actúan como ellos) usan para desestabilizar los movimientos radicales. Una y otra vez, a los hombres heterosexuales en los movimientos radicales se les ha permitido afirmar sus privilegios y subordinar a otros. A pesar de que todo lo que decimos indica lo contrario, el hecho es que los movimientos y organizaciones sociales radicales en los Estados Unidos se han negado a abordar seriamente la violencia de género como una amenaza para la supervivencia de nuestras luchas. Hemos tratado la misoginia, la homofobia y el heterosexismo como males menores – cuestiones secundarias – que eventualmente se resolverán por sí mismos o se desvanecerán en el fondo una vez que los “problemas reales” – el racismo, la policía, la desigualdad de clase, las guerras de agresión de los EE.UU. – sean resueltos.



Por qué los misóginos son tan buenos informantes

CÓMO LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA IZQUIERDA FACILITA LA VIOLENCIA DEL ESTADO CONTRA LOS MOVIMIENTOS RADICALES

